

'SÍ' A UNA CATALUNYA PROGRESISTA

• **Aprobar el Estatut es hacer posible un Estado federal, laico y solidario**

CONDE DE SERT

ESCRITOR

El *sí* al referendo del domingo es el espaldarazo a la España plural formulada por **Maragall** en Santillana del Mar y hecha suya por el PSOE, liderado por **Rodríguez Zapatero**, y el inicio de una nueva vertebración de la España descentralizada que los liberales y progresistas de este país pedían a gritos desde el lejano 1898. Prueba de ello es lo rápidamente que se han acogido al modelo catalán otras comunidades autónomas, como Andalucía y Galicia, y hasta las lideradas por el PP --manda huevos después de una campaña feroz en contra de las instituciones catalanas y el propio Estatut--, así Valencia y Baleares, no siendo extraño que acabe imponiéndose en la mayoría de comunidades para formar de facto el Estado federal que cohesione y establezca al país de una vez por todas.

Es al tiempo un *sí* a la política progresista de **Rodríguez Zapatero**, que nos apartó de la vergonzosa, injusta y sucia guerra de Irak, aprobó y dignificó el matrimonio y la adopción de hijos entre homosexuales, dio más facilidades al divorcio y al aborto, reconoció a las víctimas de la represión franquista, está dando los primeros pasos para al fin conseguir la separación entre la Iglesia y el Estado, y está ahora a un tris, después de tantos años, de alcanzar la pacificación en Euskadi.

Votar *sí* es también apoyar la política de izquierdas de la Generalitat, sabiendo que ha creado un sistema sanitario público único, con la férrea oposición de los grupos corporativos y de la poderosa industria farmacéutica, sabiendo que ha implantado un sistema de educación pública que fuerza la integración de la escuela privada concertada en el sistema público, prohibiendo la discriminación que la privada sometía a los alumnos procedentes de las clases menos favorecidas y la inmigración, con la oposición de la Iglesia que controla la mayoría de estos centros privados. Además, tiene en vías de implantación

medidas para el acceso a la vivienda de los jóvenes y la universalización de los servicios de atención a las personas dependientes, considerado como un derecho de la ciudadanía.

Desde los tiempos de la Segunda República ningún Govern de la Generalitat había adoptado tantas medidas en apoyo a las clases más desfavorecidas como el actual, desconocidas por la mayoría de catalanes al estar la prensa volcada con los temas identitarios. Nunca Catalunya en los últimos siglos había alcanzado el grado de libertad y autonomía que le otorgará la aprobación del nuevo Estatut, quizá el de más alto nivel entre las regiones autónomas de la Unión Europea que las tan nombradas Bases de Manresa no podían ni tan siquiera soñar, superando de largo económica y competencialmente los estatutos del 32 y del 79.

Votar *no* es apoyar y dar alas a la política bronca, agresiva y hasta guerrera del nacionalismo español, el más peligroso de todos, causante de los desastres ocurridos en España durante el pasado siglo, desde la Semana Trágica, la derrota de Anual, la dictablanda de **Primo de Rivera** y la guerra civil, hasta los 40 años de represión franquista. Ahora parece que esta derecha cerril vuelve por sus fueros a su conocida dialéctica del puño y las pistolas, pues hace poco escuché un comentario de dos enfebrecidos partidarios de **Jiménez Losantos** augurando: "Si estos catalanes persisten en sus ideas separatistas, volveremos a ganarles la partida como en el 36". Partida que no fue al mus, sino una sangrienta guerra civil con más de un millón de muertos. De otra parte, el *no* es dar árnica y sustento al nacionalismo radical catalán que tiene en su haber, con su bisoñez, miopía, salidas de tono, cerrazón y falta de cintura política, cegado por un ataque de cuernos, dinamitar el primer Govern catalanista de izquierdas desde la República, abocado por su empecinamiento a unas elecciones autonómicas antes de fin de año.

El voto afirmativo no es solo conseguir el mejor y más autonomista de los estatutos posibles para Catalunya, sino dar la confianza a la nación progresista de los ciudadanos formulada por **Rodríguez Zapatero**, que hará posible un Estado federal, laico y solidario de los pueblos de España.

ARTÍCULO PUBLICADO EN EL PERIÓDICO DE CATALUNYA EL 17 DE JUNIO DE 2006